



COLEGIO DE
CIENCIAS Y
HUMANIDADES

1	9	7	1
2	0	1	1

Número especial conmemorativo del cuarenta aniversario del CCH

NÚMERO ESPECIAL



El número especial que Gaceta CCH ha preparado por los festejos de los cuarenta años del Colegio de Ciencias y Humanidades, es un modesto arranque de una serie de materiales de lectura que se publicarán en el órgano informativo del Colegio en los subsecuentes números del presente año.

La publicación que hoy tiene en sus manos contiene entrevistas que se realizaron con algunos profesores. Éstas reflejan parte de los momentos vividos durante la fundación del CCH, así como detalles de acontecimientos políticos y sociales del país de aquellos años. Breves pinceladas de un tiempo, trazadas por aquellos entonces jóvenes docentes, inquietos y participativos de una nueva escuela universitaria, vanguardista, destinada a ser un motor de innovación de la educación media superior y superior.

A preguntas expresas de cómo fue que sortearon los problemas para organizar sus primeras clases y con ello dar vida a una interesante vida colegiada, las respuestas y reflexiones variaron. Pero al hacer un recuento de ellas, destaca el gran interés que desde el inicio del Colegio, tuvieron los maestros por prepararse y por adquirir una sólida formación docente, la preocupación por preparar las clases y el interés por adquirir un manejo adecuado de los últimos conocimientos en cada una de las disciplinas. Interés que distinguió a los profesores del CCH en sus inicios, continúa distinguiéndolos y que se tiene que impulsar entre todos los docentes que se integren al Colegio en cualquier momento.



ESTIMADOS UNIVERSITARIOS: PROFESORES, ALUMNOS Y TRABAJADORES



El cuadragésimo aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades representa para todos nosotros la ocasión ideal para conmemorar y para reflexionar acerca del camino recorrido, desde el día en que el Consejo Universitario aprobó su creación, un 26 de enero, hasta la excelente oportunidad que hoy tenemos quienes hemos decidido dedicar nuestra vida a la educación de los jóvenes que la sociedad nos ha confiado.

Al igual que ustedes, yo también estoy orgullosa de pertenecer a la UNAM, la casa de estudios más importante de Latinoamérica. De contar con compañeros profesores que de manera ininterrumpida han mantenido, desde 1971, su vocación de educar y ser educados por las diversas generaciones que han pasado por sus aulas; así como los docentes que por primera vez trabajan frente a un grupo de alumnos, porque están tomando cursos de planeación y de actualización, y tengo confianza en que sabrán formar a quienes ingresen al bachillerato más joven de la Universidad Nacional Autónoma de México.

También siento mucho orgullo por el actor principal de nuestro quehacer educativo, el alumno, porque sé que es capaz de comprometerse si en sus aulas y laboratorios tiene a un líder académico que prepara con gusto sus clases, los motiva y cada día pone su máximo esfuerzo en enseñar y aprender.

Como ustedes saben, desde su fundación, el Modelo Educativo del CCH está centrado en el estudiante como sujeto de formación y no como mero sujeto receptor de información. Mejorar la calidad de los aprendizajes de los alumnos es el compromiso que asumí hace casi un año, y en éste se ha enfocado el trabajo.

Estoy plenamente convencida de que el Colegio será mejor en la medida en que todos nosotros sepamos aprovechar el momento histórico en que nos encontramos. Sólo en esa medida cumpliremos con la función encomendada en los postulados que dieron origen a nuestro querido Colegio, hace cuarenta años: "Educar más y mejor a un mayor número de mexicanos".

Gracias a todos por su compromiso y entrega.

Atentamente

"Por mi raza hablará el espíritu"

Ciudad Universitaria, México DF, a 24 de enero de 2011

La Directora General
Lic. Lucía Laura Muñoz Corona





RENÉ NÁJERA, PROFESOR DEL PLANTEL VALLEJO

La idea misma de hacer un recuento del Colegio de Ciencias y Humanidades (Profesor del Plantel Vallejo) entre el ayer, 1971, y el hoy, 2011, es interesante ante los ojos jóvenes que son actualmente sus estudiantes, y poder advertir las ventajas de ser un *ceceachero*: un orgullo, y también, desde luego, un compromiso.

En 1971 se pensaba que el CCH significaba un cambio, como ha sido, un cambio radical en el método de enseñar y de aprender. Dejar a un lado el procedimiento enciclopédico, donde un profesor hablaba y un grupo anónimo de alumnos aceptaba tácitamente lo que oía, es decir, el maestro dictaba cátedra. Eso se acabó en nuestros salones de clase, y llegó a su fin porque llegó el diálogo, el intercambio de ideas, para construir juntos conocimiento. La estructura física de nuestros salones, con dos pizarrones en cada extremo, nos parece gritar: aquí hay espacio para la voz de los estudiantes, además de la del profesor. Las mesas de trabajo para dos, cuatro y hasta diez alumnos dan movilidad, vida, seguimiento a esa idea, porque cada sesión de clase abre la posibilidad de interactuar, discutir, conversar, leer, escribir y corregir lo que escribimos en torno a nuestros programas. Eso es una maravilla... se llama la *mayéutica*, y el CCH lo rescataba del filosofar de los antiguos griegos. Y pensar que hubo quienes exigían que las bancas fueran fijadas al piso, que se volviera al pupitre individual de paleta. ¡Qué horror! Esos no han entendido que el conocimiento se construye a partir de quienes saben y también de quienes aún no saben, pero están dispuestos a aprender del profesor y de los demás, de sus iguales.

Se hablaba en aquel entonces de que nuestro método era el de una escuela "activa" y, en efecto, la enseñanza activa se funda en procedimientos que aquí, en el CCH, se siguen empleando, por ejemplo, el trabajo en equipo,

LOS CUARENTA AÑOS DE VIDA DEL CCH



que los pedagogos llaman ahora muy pomposamente “trabajo colaboracionista”. Y ¿qué significa trabajar en equipo? un riesgo, claro. Un enorme riesgo, digo yo, porque trabajar en equipos implica la integración de tres a cinco alumnos, si hablamos de la constitución de un equipo en forma, de modo que al asignarse el trabajo por realizar, lo emprenden en conjunto, pero cada integrante asume un papel: el líder, el saboteador, el mediador o mediadores. Lo interesante es que estos papeles no se asumen



de manera predeterminada, sino consensuada, es decir, por propia voluntad a partir del dominio o del interés que se tenga por ese tema. Además, vale la pena señalarlo, no siempre se repiten ni se asumen los mismos en cada equipo, sino que se intercambian y, así, hay quien en un equipo le corresponde llevar la dirección, ser líder, y a otro el de oponerse, para sabotear, mientras que los demás juegan de mediadores; y en otra ocasión, en otro equipo, los mismos estudiantes se desempeñan en otro. Así se va moldeando el proseguir de su intención. Claro, no es tersa la relación, se discute, se critica, se analiza y va imperando un orden y un sentido, porque los jóvenes que asumen el papel de mediadores, en pos de lo que se quiere alcanzar, hacen prevalecer su criterio con ideas, razonamientos y argumentos hasta obtener un resultado. Esto obliga a que el profesor deba poseer la capacidad de coordinar, con la minuciosidad de un relojero, el mecanismo de participación de cada uno de sus integrantes hasta llevarlos a buen puerto. Eso es lo que lo hace difícil, casi siempre, pero hay que correr el riesgo, porque de ello depende el grado de aprendizaje por alcanzar.

En aquella época impulsar esta modalidad era un verdadero reto, pero se hacía y se sigue haciendo.

Eso fue, en términos de quienes nos observaban desde afuera del CCH, una especie de “jugar con fuego”, era escandaloso que los profesores empleáramos esa modalidad escolar.

En el mismo sentido —escandaloso, dirían los opositores al procedimiento educativo que implica el CCH—, está la enseñanza de la literatura. En este aspecto radica mi mayor experiencia personal. El Colegio abre un parteaguas en el método de enseñar literatura: lo hacemos leyendo directamente las obras

literarias. Antes del CCH se enseñaba historia de la literatura, se aprendían las fechas de nacimiento de cada escritor y los títulos de sus obras, a qué corriente literaria pertenecen y cosas memorísticas de esa índole. El cambio consistió en enfrentarse a la lectura de esas obras, para analizarlas, discutir las, hacer una verdadera crítica literaria en el salón de clase. Hoy ese procedimiento es el que domina en todo bachillerato, pero en aquel entonces tuvimos que enfrentarnos a dificultades, como ver que se agotaban las ediciones de la colección “Sepan cuantos...” de Porrúa, porque cada alumno de los planteles del CCH, cuya población alcanzaba en sus cuatro turnos 20 mil alumnos, de golpe, esos estudiantes llevaban en sus manos las obras de Esquilo o *La Celestina*, que leían y analizaban en clase, y claro, se llegaron a agotar los tirajes de esas ediciones.

Grandes cambios implicó el nacimiento del CCH, parece increíble. Sólo menciono la incorporación del diálogo, el trabajo en equipo y leer directamente las obras literarias, pero existen muchas más modalidades que hoy vemos como cotidianas en cada sesión de clase y que antes, hace cuarenta años, parecían verdaderos atrevimientos de nuestra parte.

YO SOY TÚ. ¡CUÁNTO DESEARÍA QUE TÚ FUERAS YO!



MANUEL DE JESÚS CORRAL CORRAL, PROFESOR DEL PLANTEL SUR

El origen. Mire usted, siempre me ha gustado soñar. Lo hago con los pies en la tierra (Sostiene Pereira *dixit*). He acariciado, en uso de una expresión de Ernst Bloch, esos sueños diurnos. Y he luchado por hacerlos realidad. He realizado varios de ellos; otros, como se decía antes, se han quedado en el tintero. De cualquier forma, los realizados hasta hoy han sido gratificantes. Y puedo decir que la vida, golpes aparte, me ha sonreído.

El camino. No es algo dado. Se va haciendo sobre la marcha. Yo vengo de una formación familiar y religiosa tradicional, pero muy auténtica. Agregaría también que la vida me regaló una educación pública. La autenticidad de la primera y el carácter laico de la

segunda fueron el escenario para ir realizando, de a *poc a poc*, mis pequeños grandes sueños diurnos. Y lo digo en presente progresivo. Esos dos factores me introdujeron a una dinámica muy especial de:

- **Búsqueda.** Búsqueda en tanteos. En el sentido de dedicarme, hasta donde fuera posible, a algo que me convenciera ideológicamente y me conviniera económicamente. Probé aquí, probé allá, pasé por varios empleos y obtuve gratificaciones y contenidos.
- **Análisis.** Pero me convencí que aquello no era lo mío. Fui formado para una relación más directa, personal y cálida con los otros. Cuestión de discernimiento y balance. Y en esas búsquedas



y esos análisis andaba cuando me topé con el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades. Literalmente fue eso, un tope, pero feliz tope. Como Arquímedes, pude haber gritado de contento: ¡EUREKA!

- Acción. El 29 de abril de 1976 ingresé como profesor en el Plantel Oriente. Dejé cualquier otra cosa y me entregué, como se dice, en cuerpo y alma a este proyecto educativo. He creído en él. Y mi creencia no ha sido defraudada. ¡Quién lo dijera!, el CCH le ha dado rumbo a mi vida, la ha marcado.

El horizonte utópico. La vida del Colegio y mi propia vida han sido de trabajo y esfuerzo, de constancia y entrega con pasión. En mi caso, todo ello pensando en lo que hago y para quienes lo hago. Trabajo digno para personas dignas. Sueños diurnos que no son otra cosa sino utopía. Y la utopía, amplio horizonte, sirve para caminar (Eduardo Galeano). Caminar con dignidad, agregaría yo.

El sentido de pertenencia. A 34 años de distancia me doy cuenta cabal de lo que implica *el sentido de pertenencia* al Colegio como parte de la UNAM: las

fortalezas del proyecto van más allá de sus debilidades. *Nec fluctuat nec mergitur*, dice uno de sus carteles. Asumo como mías las primeras para no quitar el dedo del renglón, pero también las segundas para superarlas. Pertenencia como arraigo y lealtad.

La identificación. Me sucede algo parecido a los bebés. Primero plena y total identificación con la madre que los lleva en su seno. Diría: yo soy tú. Fuera del seno materno, es llevado en brazos por la madre. De repente, el bebé se queda mirando fijamente a la madre. Diría: fui tú, pero ahora soy diferente a ti y, sin embargo, tú me llevas y me arropas. Quizá me ocurre también lo que Gustave Flaubert escribió, entre bromas y veras, en su *Diario* en relación con Ema, la protagonista de su novela: *Madame Bovary c'est moi* (Madame Bovary soy yo). Me veo en el proyecto *ceceachero* en renovación. Y digo sin empacho: Yo soy tú; y no sé si sea pretencioso de mi parte aspirar a que el Colegio pueda decir: Tú eres yo. A tal grado llega mi sentimiento de identificación y gratitud.

Arraigo y lealtad, identificación y gratitud. Valores implícitos en mi proyecto de vida cargado de utopía. Y ¡cómo no! Treinta años en el Plantel Sur: mismo edificio, mismo horario y casi siempre mismo salón. No me han



cansado. Ni han vuelto rutinaria mi tarea docente. En el Colegio encontré la respuesta a mis búsquedas y análisis y el espacio para las acciones que dieran sentido a mi vida. A la edad de 69 años, el CCH me sigue pareciendo fuente de juventud: la frescura de los adolescentes, más allá de sus deficiencias, han salpicado y refrescado mi vida y mi docencia. Y voy por más.

Fuente de imaginarios. El Colegio de Ciencias y Humanidades es ya parte sustancial de mi gran sueño diurno: hacer socialmente productiva mi vida. Desde mi ingreso como docente se avivó mi imaginario. Empecé a proyectar tantas cosas. Proyectos que exigían determinación y fuerza de voluntad. Menciono, en orden cronológico, algunas expresiones concretas de ese sueño diurno: conocer Grecia y estudiar ahí, ser estudiante de la UNAM y hacer un doctorado, publicar libros y otros textos. Todo ello al margen de mi actividad prioritaria: la docencia. Y con ello han venido aparejados algunos reconocimientos y satisfacciones. Caricias de la vida, pues.

Me queda claro que mucho de lo anterior no lo he logrado solo. Detrás están también dos sujetos colectivos y uno individual: el pueblo: sujeto invisibilizado, pero actuante (para muchos oídos castos, por modernos, la palabra pueblo, y más todavía su contenido, está *demodée*), el CCH-UNAM, motores de mi acción; y Rosi, mi pareja, que ha sabido caminar a mi lado y respetar mis obsesiones. Por mi parte he venido cultivando mi jardín académico-docente pensando en los tres.

Entrega y pasión. De mi gran maestro Paulo Freire, vía la lectura, he aprendido que el docente es también discente. Amalgama que me ha enriquecido. En esta actividad quizá es más lo que se recibe que lo que se da. Actividad que no se agota en la instrucción y está en las antípodas de la domesticación. Educar es ir al fondo: contribuir a formar personas con criterio y carácter, con convicciones y afectos. Aquí retomo una idea de otro gran educador nuestro americano: José Enrique Rodó. En materia de educación, dice, es en el mundo interno, en el reino interior, en la vida interior, donde se verifican las cosas más delicadas y nobles, tales como el sentido de la belleza y la justicia, la curiosidad, la duda, el cumplimiento del deber y los ideales. Los adolescentes viven en permanente explosión; conviene motivarlos

también a aprender, a implotar para la introspección. Pero, coincido con Rodó, por desgracia en las sociedades humanas ese mundo se ha convertido en "la más fácil y frecuente de las mutilaciones". Por algo será.

Actitudes y comportamientos. En mi paso por el CCH ¿ha habido ocasiones y hechos desagradables? Sin duda. Afortunadamente han sido los menos. Mucho ha contribuido a ello, considero, mi permanente actitud y comportamiento. De esas ocasiones y hechos nunca he pretendido sacar ventaja en mala lid. Actitud de servicio: quiero ser un servidor de ustedes, pero no un sirviente; es otra de las indicaciones que hago en mis grupos. Comportamiento: me gusta la seriedad sin solemnidad. Y la firmeza sin rigidez. Seriedad firmeza cuyo objetivo es reducir al máximo los pretextos y las prórrogas de lo que se debe hacer en el aula. Si esto es formativo o no, no lo sé. Pero me ha dado buenos resultados. Cuestión de estilo como profesor.

Reconocimiento de si-reconocimiento del otro. En el aula *cecechera*: con limitaciones y todo, reconozco mi sí mismo como una persona digna y valiosa. Esto me lleva a reconocer en el 'otro' esa misma dignidad y valía. No se trata de un simple e ingenuo igualitarismo. Es, por el contrario, el reconocimiento y el respeto elementales de un derecho para establecer relaciones de confianza. Confianza sin la cual no se pueden establecer relaciones de *simetría* (social), de *diálogo en libertad*. Advierto a mis alumnos: no tengo nada contra nadie, aquí todos son bienvenidos si se trata de caminar juntos para el logro de los objetivos del curso.

No niego mi simpatía y admiración por la obra pedagógica de Paulo Freire. Tan olvidada, pero tan necesaria ahora. Y tan cercana también al modelo original del CCH: educación problematizadora, liberación de la palabra, relación dialógica, práctica de la libertad. La docencia-discencia, en fin, *como acto de amor*. ¿Válida aún hoy? Sin duda. De una u otra manera sigue estando presente en el CCH como proyecto utópico, en sus principios y metodología, que todavía tiene mucho que ofrecer.

No abrigó dudas. El CCH me ha ayudado a ser más humano. Y deseo que para quienes por sus fortalezas valoramos nuestra pertenencia a él, nos identifiquemos con él a pesar de sus debilidades.

ME SENTÍA COMO UN CHAMACO



CIRILO SÁNCHEZ VARGAS, PROFESOR DEL PLANTEL NAUCALPAN

Me enteré de la creación del nuevo sistema educativo por la noticias en los periódicos de la época, también por los comentarios de algunos amigos que entonces buscaban trabajo. Recuerdo que nos reunieron en Ciudad Universitaria, probablemente en la Facultad de Ciencias, y nos hicieron algunas pruebas, como exposiciones de clases modelo, para seleccionarnos y poder ser contratados como profesores del Colegio.

Cuando inicié mis labores en el CCH me sentía como un chamaco recién nacido. Todo era diferente y hasta divertido. Empecé impartiendo Cálculo Diferencial e Integral y me gustaba mucho pertenecer a esta comunidad porque los alumnos estaban comprometidos, se ponían la camiseta y creían en lo que hacían. Ahora las cosas han cambiado y falta compromiso e interés.

Pienso que el Colegio tuvo una época de oro.

Fue sobre todo en los primeros años, cuando todos creíamos en el proyecto, lo mismo los trabajadores, los estudiantes que los maestros. Después vino un periodo de grilla, que todavía no acaba. Sin embargo, vale la pena apostarle al Colegio para que recupere sus logros y siga siendo un sistema innovador. Pienso que si estuviera en circunstancias similares volvería a empezar en el CCH porque para mí la docencia en este sistema ha sido enriquecedora. En este sentido, está bien que celebremos los cuarenta años del Colegio porque hay muchos profesores que ya nos vamos y sería bueno hacer un recuento de los logros para que podamos recrear colectivamente lo que hicimos.

Por último, quiero hablar de mis tres ideales: el del alumno, es aquel que aprende con autonomía; el del maestro, el que enseña con inteligencia y humildad; el de la autoridad universitaria, que se pone la camiseta y predica con el ejemplo.



EL MAESTRO DEL COLEGIO, ADEMÁS DE SER CREATIVO, CUESTIONA Y PARTICIPA

EL TRABAJO FUNDAMENTAL EN LOS INICIOS
DEL CCH ESTABA EN LAS ACADEMIAS:

CÉSAR CRUZ CERVANTES



HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

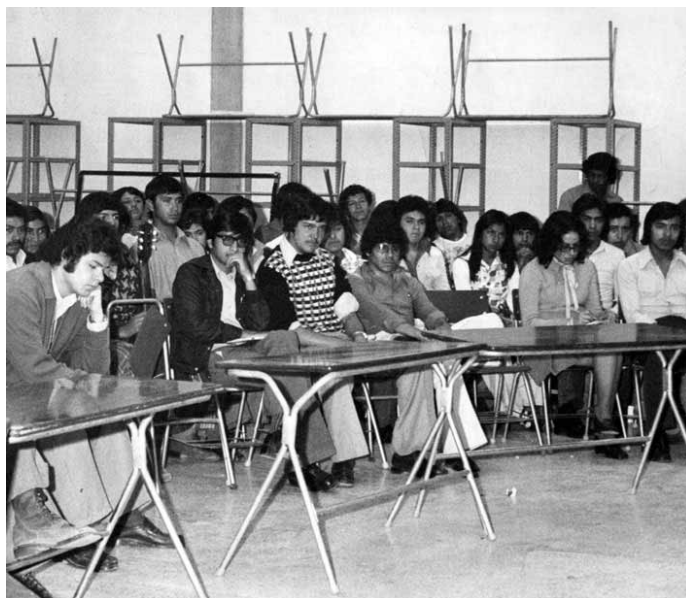
Acuarenta años de vida académica, el Colegio de Ciencias y Humanidades está en una situación muy positiva y hoy más que nunca tiene que pensar en el futuro, fortalecer lo positivo y establecer un compromiso social con los profesores, estudiantes y padres de familia, así lo expresó César Cruz Cervantes, profesor fundador del Plantel Vallejo.

Pero esto va más allá, subraya, en un corto plazo hay que consolidar al CCH y eso se puede hacer, ya que se tiene un cuerpo docente de alta calidad formado por el Colegio y por la misma UNAM o en otras instituciones de educación superior. Son académicos que destacan por su creatividad, su espíritu crítico y su actitud participativa.

Egresado de la Facultad de Economía de la UNAM, César Cruz Cervantes fue testigo y actor en el trabajo que consolidó a la incipiente Institución en los años setenta, en el Plantel Vallejo, donde junto con otros académicos iniciaron las actividades correspondientes al quinto y sexto semestre en el Área Histórico-Social. Hoy, a casi cuatro décadas, recuerda el ímpetu que caracterizó a los académicos de entonces.

En el salón de clases comenzaba nuestro quehacer como docentes

El trabajo fundamental estaba en las academias y no era exclusivo del Área de Histórico-Social, sino que lo mismo sucedía en las demás. Recuerdo jornadas de discusión y análisis en las que todos participaban. Estos espacios, entonces, tenían un ritmo de trabajo muy fuerte, eran importantísimos y todo se hacía ahí. Creo que la



comunidad funcionaba más colectivamente. Era en esas reuniones donde se deliberaba sobre la problemática del momento. Muchos de aquellos jóvenes profesores destacaban por su creatividad y dinamismo para hacer una educación alternativa como era el proyecto del entonces rector Pablo González Casanova.

Recuerdo mucho la frase de un maestro: “Cuando salíamos del salón de clase, realmente comenzaba nuestro quehacer como docentes, porque íbamos a las bibliotecas, a las lecturas, a las prácticas con los alumnos, era un trabajo prácticamente de todo el día”.

El trabajo docente no se detenía y poco a poco las exigencias del momento obligaban a formular respuestas. Un aspecto fundamental fue la elaboración de las antologías por parte de los profesores del CCH. Tuvimos una base muy importante: las colecciones que la UNAM había realizado para el Colegio. Ese fue el inicio, después nos correspondió a nosotros. Eran copias y copias de lecturas de todas las áreas, éstas y las prácticas escolares eran la continuación del trabajo. Hay que destacar que los alumnos también asumían su papel. Fueron y son los sujetos fundamentales de la Institución. Desde el inicio siempre fueron muy creativos, organizados y exigentes con sus profesores.

La docencia es tan vasta y creativa que no termina nunca. Prueba de ello es que los profesores actualmente se preparan más: estudian maestrías y doctorados, y

todo esto se fue conformando con los años. Por lo menos en el Colegio se formó un nuevo tipo de docentes, un maestro que además de creativo, cuestiona con bases y actúa en la sociedad donde vive, lo que es una extraordinaria ventaja para la Institución.

El Colegio es una de las pocas instancias donde la evaluación académica fue desde el principio un aspecto primordial. Cuando ingresé al CCH, después de cumplir con los requisitos, me aplicaron un examen de conocimientos en el Plantel Vallejo. Era el primero que veía que se realizaba de forma masiva. Más tarde participé en la selección de maestros para las materias de quinto y sexto semestre.

A la par, la formación docente se acompañó con el interés por ser mejores, de prepararse en cursos, talleres y conferencias. Prueba de ello, es la amplia gama de posibilidades que existen hoy en todas las áreas para actualizar a los maestros.

En mi opinión, el Colegio es superior a los aspectos negativos que en ocasiones se presentan. Tenemos buenos estudiantes y muy buenos elementos para su formación. No solamente están dadas las bases, sino que se está caminando. Hay que proponerse metas a largo plazo y mantener siempre aquellas fundamentales: la formación de los profesores y la preocupación porque nuestros estudiantes sean los mejores.

CAMBIAMOS POR EL COLEGIO

HOY AL CCH, COMO HACE 40 AÑOS, LO HACEMOS TODOS:

VIRGINIA ASTUDILLO REYES



PORFIRIO CARRILLO

“**E**l Colegio de Ciencias y Humanidades nos transformó para bien a los que queríamos ser profesores. En mi caso, fue determinante porque era una joven estudiante de los últimos semestres de la carrera de Física en la UNAM, reservada y hasta cierto punto insegura al expresarme ante los demás”, recordó Virginia Astudillo Reyes, fundadora del Plantel Oriente.

“Después de que uno de mis profesores en la Facultad de Ciencias me informara de la convocatoria para ingresar al CCH como docente, fui al Centro de Didáctica de la UNAM, a un lado de la librería de Ciudad Universitaria, para recoger una solicitud. Me acuerdo

de cómo se hacían enormes filas para ser entrevistados y entregar documentos”, comentó la profesora perteneciente al Área de Ciencias Experimentales.

“Posterior a ese trámite, acudí de enero a febrero de 1972 al Plantel Vallejo para tomar un curso sobre el área de mi especialidad, impartido por los profesores de más experiencia en el CCH, es decir, los que tenían un año de antigüedad frente a grupo. El responsable de ese curso fue Alfonso López Tapia, quien tiempo después fuera coordinador del Colegio”, expresó Astudillo Reyes.

Una vez concluido y aprobado el proceso, añadió, “me decidí por el Plantel Oriente para impartir clases. Firmé mi contrato en una pequeña mesa a la entrada de

la escuela, a la que acudí en compañía de mi padre porque era difícil llegar a aquella zona de la ciudad que contaba con poco transporte y carecía de caminos bien trazados. Mi sorpresa fue grande porque no se veían los edificios, ni había bardas perimetrales, sólo una especie de dunas de las cuales sobresalían únicamente los techos de las construcciones. Sin embargo, esto no me importó, ya que eran muchas las ganas de ser parte del Colegio. Y desde ese momento hasta hoy no he dejado de aprender y de enseñar porque el CCH, como hace 40 años, lo hacemos todos”.

“De aquellos inicios y buenas ideas considero que hay muchos aspectos por rescatar y cuidar en el presente, como es la formación de profesores en el terrero docente y la actualización



que nunca termina. Con esto, considero, podemos seguir avanzando en los próximos años, aprendiendo a hacer nuestro y de los alumnos el conocimiento, compartiendo experiencias con nuestros colegas en planteles y empleando los recursos y la tecnología que la Universidad nos ofrece para seguir construyendo un trabajo colegiado en beneficio del egreso de nuestros estudiantes”, aseveró.

Preparando las clases

Los maestros del Área de Ciencias Experimentales “nos volvimos experimentales en el CCH porque nuestra formación en ciencia y física consistía hasta cierto punto en reproducir prácticas elaboradas. Por otra parte, los programas no estaban perfectamente estructurados para las asignaturas de Física I y Química I y el trabajo se desarrollaba en torno a materiales de apoyo como el IPS o el proyecto Nuffield. El cambio no fue fácil, pero una vez librado el problema a partir del trabajo colegiado, aprendimos a disfrutar cómo enseñar en el Colegio”, explicó la profesora Virginia.

“En cuanto a la manera de preparar las clases y las actividades experimentales para realizarlas en el aula-laboratorio, me gustó que nos pidieran desde el curso de admisión, que investigáramos y resolviéramos los problemas tal y como lo harían los alumnos y que practicáramos primero los experimentos para enseñarlos después. Otro punto que me pareció bueno fue que no debíamos de dar respuesta inmediata a las dudas de los estudiantes, ya que se trataba de que ellos investigaran para acercarse al conocimiento; debíamos inducirlos a que indagaran y averiguaran las respuestas a sus interrogantes con nuestra guía, con nuestra orientación”, narró.

Por otra parte, abundó, “tomamos como punto de arranque para impartir las clases el libro *Introducción a las ciencias físicas*, texto que contenía teoría y propuestas de experimentos que después fuimos sustituyendo por otras, las cuales eran resultado de reuniones de trabajo con los demás profesores”. En la actualidad “hemos elaborado una serie de libros acordes con los aprendizajes, enfoque y temáticas de los programas de las diferentes asignaturas en los que hemos recuperado



esta experiencia de casi 40 años y que consideramos proporcionan un apoyo a alumnos y profesores del Colegio en el desarrollo de los cursos”.

“Otro aspecto por destacar de aquellos años es que hacíamos reuniones colegiadas frecuentemente, tanto para atender cuestiones administrativas como para organizar los cursos, y se efectuaban los sábados para no afectar las clases; eran tiempos heroicos por hacer las cosas bien, ya que veníamos con mucho ímpetu y juventud”, consideró.

Para concluir, la profesora Astudillo Reyes recordó que el trato con los primeros alumnos del CCH fue especial porque había varios aspectos que vencer, dado que oponían resistencia a incorporarse a este subsistema del bachillerato universitario nuevo y diferente: “los maestros trabajamos con ellos para infundirles confianza y lograr que se reconocieran como nuevos universitarios, con una forma diferente de estudiar y las mismas oportunidades para cursar una carrera en la UNAM”.

EVENTOS CONMEMORATIVOS DEL XL ANIVERSARIO DEL CCH

En el marco del XL aniversario del Colegio de Ciencias y Humanidades, la dirección general y las direcciones de los cinco planteles, a través de una Comisión Especial para organizar los festejos, se han propuesto realizar una serie de eventos académicos que tienen como meta mantener viva la memoria del esfuerzo que significó la creación de un sistema educativo nacional, que ha tenido un gran impacto en la formación de miles de jóvenes, quienes se han integrado a los diversos quehaceres de nuestro país.

Este aniversario es una ocasión especial para reflexionar sobre las oportunidades en las que la comunidad universitaria del Colegio podría mejorar, aprovechando la experiencia pasada y reorientando el proyecto para adecuarlo a la realidad cambiante del siglo XXI, en que las nuevas tecnologías y un sinnúmero de transformaciones económicas, políticas y culturales, han puesto en cuestión los paradigmas de la enseñanza aprendizaje tradicionales.

La creación y vigencia del proyecto del CCH no sería viable sin la participación entusiasta de sus alumnos, académicos, trabajadores y autoridades, quienes con su esfuerzo cotidiano hicieron realidad la propuesta innovadora que a lo largo de sus primeros cuarenta años ha demostrado que tiene la posibilidad de mirarse a sí misma, con una perspectiva crítica para recuperar los aciertos y corregir el rumbo cuando ha sido necesario.

El CCH es una opción educativa en la que se conjugan la tradición y la vanguardia para lograr la formación integral de los alumnos en los ámbitos científico y humanísticos, síntesis que cobra sentido en la adquisición de la cultura básica.

En este contexto, se tiene programada una Ceremonia Magna para el día 11 de abril de 2011, en la que se dará una visión panorámica de las actividades académicas más relevantes llevadas a cabo en el CCH. Participarán en este acto, el rector de la UNAM, José Narro Robles; la directora general del Colegio, Lucía Laura Muñoz Corona; y Pablo González Casanova.

En el mismo tenor, se propone la organización de un Ciclo de Conferencias Magistrales, cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión y análisis acerca de la importancia del Colegio en los ámbitos nacional e internacional.

Otras propuestas abarcan ediciones y eventos, relacionados con la difusión y el acercamiento a la comunidad, así como la realización de actividades deportivas y culturales, conciertos musicales, muestras de teatro, y exposiciones plásticas y de fotografía.

Se trata de una celebración en la que nos reconoceremos como integrantes de un proyecto educativo al cual todos tenemos que contribuir a mejorar, desde diversos ámbitos de nuestra responsabilidad con indudable convicción y capacidad de entrega.





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro
Secretario General
Lic. Enrique del Val Blanco
Secretario Administrativo
MC. Javier de la Fuente
Secretario de Desarrollo Institucional
MC. Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Enrique Balp Díaz
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona
Directora General
Ing. Genaro Javier Gómez Rico
Secretario General
Mtro. Ignacio Hernández Saldívar
Secretario Académico
Lic. Juan A. Mosqueda Gutiérrez
Secretario Administrativo
Lic. Araceli Fernández Martínez
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje
Dr. Jorge González Rodarte
Secretario de Planeación
Lic. Guadalupe Márquez Cárdenas
Secretaria Estudiantil
Mtro. Trinidad García Camacho
Secretario de Programas Institucionales
Lic. Laura S. Román Palacios
Secretaria de Comunicación Institucional
Ing. Juventino Ávila Ramos
Secretario de Informática

Directores de los planteles
Lic. Sandra Aguilar Fonseca
Azcapotzalco
M.en C. Victor Díaz Garcés
Naucalpan
Dr. Roberto Ávila Antuna
Vallejo
Lic. Arturo Delgado González
Oriente
Lic. Jaime Flores Suaste
Sur

Gaceta CCH
Director del número especial
Porfirio Carrillo
Coordinadores Académicos
Gerino Guzmán Delgado
Comisión Especial para los Festejos del Cuarenta Aniversario
Coordinador Editorial
Erick Octavio Navarro Olguín
Coordinador de Archivo Fotográfico
Roberto Contreras Ordaz
Mesa de Redacción
Carmen Guadalupe Prado Rodríguez
Hilda Villegas González
Elizabeth Verduzco Garduño
Diseño y formación
María Elena Pigenutt Galindo
Fotografía
José de Jesús Ávila Ramírez
Investigación Iconográfica
Irma Melgoza Montoya
Distribución
Gabriel Leyte Saldate
Luis Ramírez
María Guadalupe Salazar Preciado
Beatriz Bolaños Domínguez

Jefes de Información de los Planteles
Azcapotzalco
Javier Ruiz Reynoso
Naucalpan
Fernando Rosales Flores
Vallejo
María Elena Arias Aguilar
Oriente
Ignacio Valle Buendía
Sur
Susana Reyes Jiménez

Gaceta CCH se reserva el derecho a publicar las colaboraciones recibidas en el número que considere adecuado. *Gaceta CCH* aparece todos los lunes publicada por la Secretaría de Comunicación Institucional del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México. Certificado de Licitud de Contenido núm. 5,192. Certificado de Licitud de Título núm. 6,983. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 2304-93 control 20261. Teléfonos 5622-00-25 y 5622-01-75. Fax: 56-22-01-67. Impresión: Impresiones Precisas Alfer S.A. de C.V. Calle Nautla núm.161 Bodega 8 Col. San Juan Xalpa Delg. Iztapalapa CP 09850. Distribución: Secretaría de Comunicación Institucional del CCH.

Tiraje 7,500 ejemplares

1971~2011

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Porque la comunidad cecehachera festeja a su institución

Gran baile por el 40 aniversario del CCH

13 de mayo de 2011

Emociones, reminiscencias, convivencia, música, comida y baile se conjugarán en este espacio.

¡A celebrar!

Aparta tu boleto en la Secretaría Administrativa de tu plantel

40 COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES 1971 2011



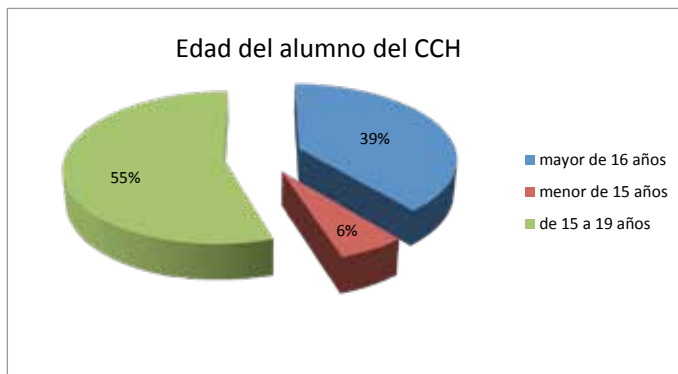
Muchas voces: un Colegio

Felicidades comunidad del CCH por cumplir cuatro lustros de intensa vida académica y estudiantil, características esenciales para construir el futuro.

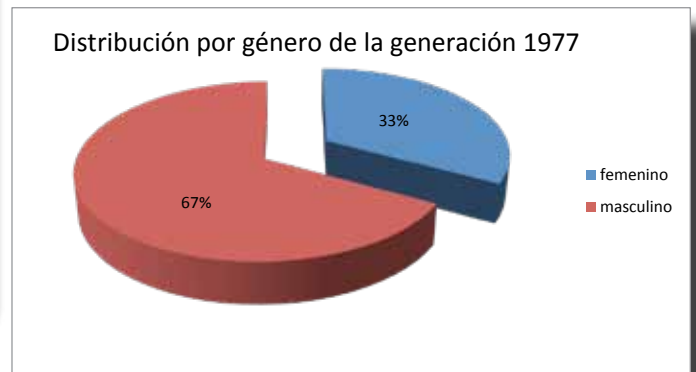


¿Cómo eran los estudiantes de las primeras generaciones del CCH?¹

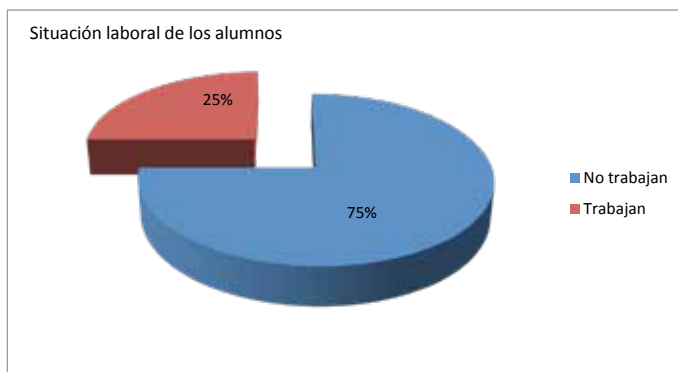
A finales de la década de los sesenta las edades dominantes de los alumnos del Colegio eran de 15 y 16 años (55%). Los menores de 15 años constituían sólo el 6%, mientras que el 39% restante eran mayores de 16 años.



Hace dos décadas los porcentajes por género en el Colegio fueron: 33% de mujeres y 67% de hombres.



Al cambio de la década de los setenta, la proporción de alumnos del Colegio que trabajaban era del 25%.



El IX Censo General de Población y Vivienda 1970, consigna que de un total de 4 millones 871 mil habitantes en el Distrito Federal el 52.2% son mujeres y el 47.8% hombres.



1. Información tomada del libro: *Ingreso estudiantil al CCH* de Lucía Laura Muñoz Corona y demás autores. Editado por el CCH-UNAM, 2003. Para estas gráficas, los autores consultaron la información de Acosta, Bartolucci Y Rodríguez, *Perfil del alumno de primer ingreso del Colegio de Ciencias y Humanidades*. México UNAM, 1981.

UN BUEN PROYECTO UNIVERSITARIO

FORMAR DOCENTES CON UNA CONCEPCIÓN DIFERENTE A LA DEL MOMENTO:

JORGE GONZÁLEZ TEYSSIER



PORFIRIO CARRILLO

Durante 1971 cuando me iniciaba en la docencia, siendo adjunto del entonces director de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), de la UNAM, Víctor Flores Olea en la asignatura Estado Actual de la Ciencia Política, me enteré por medio de él que “la facultad se encontraba participando en un gran proyecto académico universitario que se llamaría Colegio de Ciencias y Humanidades”, explicó Jorge González Teyssier, profesor fundador del Plantel Vallejo.

El que también fuera coordinador del CCH de 1995 a 1998, recordó al cumplirse cuarenta años de la creación del Colegio, cómo fue que se enteró de la oportunidad que ofrecía la UNAM de formar a maestros de diferente perfil académico en bachillerato. “Fue el mismo Flores Olea, quien en una plática mostró su interés de que jóvenes profesores egresados de la facultad participáramos como docentes en dicho proyecto. Así es que para mí buena fortuna llegue al CCH cumpliendo un encargo del profesor. Me informé de que habría un curso de selección de profesores para el Área Histórico-Social en instalaciones del ex reposo de atletas en Ciudad Universitaria. Me parece que fue Álvaro Matute quien lo coordinó, recuerdo también de entre esos muchos jóvenes aspirantes a docentes, a Carmen Villatoro,

Dolores Hernández e Isabel Cano, por mencionar algunas de ellas y a otros no tan jóvenes como Agustín Cué Cánovas, un gran profesor de Historia de México y que, por cierto, lo conocía porque fue mi profesor en la secundaria. Otro aspecto sobresaliente de aquellos días de preparación, fue escuchar a Juan José Arreola hablarnos de lo que debería ser el maestro y las condiciones de la educación.

“El día que acudí a las primeras oficinas del CCH, a un costado de la entrada de la Facultad de Arquitectura para conocer las listas con los resultados, ya estaba atendiendo a los maestros Alfonso Bernal Sahagún, primer coordinador del Colegio. Así que de manera inmediata me hicieron saber que tenía que escoger grupos, porque era inminente el inicio de las clases; de los tres primeros

planteles —Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo— escogí Vallejo en horarios de 7 de la mañana y de 8 de la noche porque tenía que organizar el tiempo de docente en el CCH con el trabajo que venía desempeñando en la FCPyS en donde era yo Secretario Escolar de la División de Estudios Superiores y mi labor docente como adjunto de Francisco López Cámara quien era, además de Jefe de la División, miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM. Por cierto, el secretario general de la División era Fernando Pérez Correa y desde esos tiempos cultivé mi amistad con él”.



Preparación docente

Para el Colegio, explicó González Teyssier, era importante impartir clases con una nueva filosofía: “no se trataba de las clases tradicionales como las de la Escuela Nacional Preparatoria, sino de crear un nuevo tipo de enseñanza en la que el alumno fuera un sujeto más activo y participativo de su educación; por eso nos dieron técnicas pedagógicas como manejo de grupos, para que los estudiantes participaran y expusieran, así como el que fomentáramos el trabajo colectivo entre los jóvenes”. De igual manera, “se buscaba que fuéramos nuevos profesores, que no estuviéramos sentados dictando cátedra, sino que nos acercáramos a los alumnos y aprovecháramos el salón de clases y sus dos pizarrones para impartir la materia”.

Salones y materiales en clase

El salón de clases estaba compuesto por 48 sillas tubulares y 24 mesas binarias que se podían organizar de acuerdo a las estrategias didácticas a abordar.

Para el arranque de los cursos en el CCH se contaba con antologías que podíamos utilizar en todas las materias y que fueron elaboradas por profesores de la universidad de gran calidad, “aunque poco prácticas en lo cotidiano, por extensas y documentales para la enseñanza de las asignaturas”.

Cuando se iniciaron las actividades en el mes de abril de 1971 en el Colegio, ya se contaba con un manual donde se explicaba de manera clara que era el CCH y las técnicas de estudio y de enseñanza del momento. “No dudo que en mucho del diseño de estos materiales haya tenido que ver Javier Palencia Gómez, quien fue en el Plantel Vallejo el jefe del Área de Histórico-Social del turno matutino, porque fue uno de los que participó en la creación de los esquemas pedagógicos y de enseñanza que caracterizaron al Colegio desde su arranque”.

Por otro lado, “el CCH, en el principio, tenía una sólida concepción de sus principios, pero como sus inicios fueron vertiginosos, también padeció muchas improvisaciones que hicieron surgir rápidamente muchos problemas que debían de resolverse para que ingresaran a la planta docente más compañeros”.

Los de aquellos tiempos

Otro aspecto por destacar de aquellos tiempos es que muchos de los egresados de la UNAM del Movimiento Estudiantil del 68 y de la década de los setentas ingresaron como profesores al Colegio; “por lo que llegamos con toda esa carga emocional y política del momento histórico que vivimos; razón por la cual también se dio una gran politización en los planteles en cuanto a la organización docente y la relación profesor-autoridad. Y es que éramos profesores jóvenes, inquietos y activos que queríamos participar en todo: en los horarios, en los contenidos de los cursos, en los materiales, y claro, se presentaron fricciones académicas que con el tiempo se convirtieron en políticas”.

Taquicardias al orden del día

El CCH era tan activo en sus primeros años, señaló Jorge González Teyssier, que provocaba taquicardias, pues aunado a la situación política de los profesores, los estudiantes por falta de información se quejaban porque no sabían con claridad si ingresarían a la Universidad, si contarían con pase reglamentado, si tendrían que ir a los campus fuera de la UNAM o podían estudiar en CU. Así, apenas después de un año de gestión tuvo que renunciar Bernal Sahagún, por motivos cardíacos se informó, y su sucesor, Manuel Pérez Rocha, “fue renunciado” a los pocos meses de iniciada su gestión. Si a esto le agregamos que el creador del CCH, el rector Pablo González Casanova, otro de mis maestros en la facultad, renunció a la mitad de su gestión, nos percatamos que el Colegio, cuando apenas era un párvulo, quedó en la orfandad. Me refiero a una orfandad política y de apoyos materiales. Y, sin embargo, en ese ambiente de grandes cambios, los alumnos de manera rápida se enamoraban de su escuela, de la manera en la que aprendían, de la libertad con la que transitaban dentro de ella o la forma en cómo se relacionaban con sus profesores y compañeros de clase. “El Colegio fue en esos inicios una zona de libertad de pensamiento, enseñanza y de práctica para la energía de los jóvenes”, concluyó.

EDUCADORES CONSCIENTES Y NO SIMPLES PROFESORES TRANSMISORES



JORGE RUIZ BASTO. PROFESOR DEL PLANTEL SUR

Corría el año de 1971 cuando, un poco después del famoso “Halconazo” del 10 de junio, empezó a difundirse la información de que el Colegio de Ciencias y Humanidades estaba convocando a los estudiantes de los últimos semestres de la licenciatura a convertirse en profesores de bachillerato ante la expectativa de que se abrirían dos nuevos planteles el siguiente año. Esta información, además de aparecer en *Gaceta UNAM*, fue reforzada y divulgada particularmente por los mismos estudiantes que ya impartían clases en el Colegio.

De manera decisiva ellos fueron quienes nos animaron a inscribirnos en el concurso de ingreso que todos conocimos como un “Curso de preparación” que duró varios meses. Con el apasionamiento que su propia y cortísima experiencia docente les estaba proporcionando, nuestros amigos, apenas adelantados en uno o dos años en sus estudios con respecto a los que empezábamos a dar clases en los planteles Oriente y Sur en 1972, nos transmitieron el interés necesario para empezar a introducir en el terreno educativo algunos de los ideales de democratización por los que habíamos luchado en el Movimiento Estudiantil de 1968.

El entonces rector de la universidad, el muy estimado y siempre bien recordado Pablo González Casanova, flexibilizó el requisito de contar con el 100% de los créditos de la licenciatura al 75%, visto que los pasantes eran insuficientes en número para cubrir las plazas de los nuevos planteles.

El Colegio representaba ya, desde su primer año de vida, una promesa de creatividad y rigor intelectual, así como un espacio de libertades y principios democráticos que eran ejercitados cotidianamente en sus aulas y auditorios. En los que, junto con los temas y preocupaciones académicos, se analizaba y discutía de forma intensa y apasionada la realidad nacional y

la necesidad de seguir pugnando por cambios trascendentales en el país. Por todo esto, el

CCH fue por sí mismo, con su temprana y bien lograda fama de centro educativo capaz de impulsar cambios en la educación y en el país, la convocatoria más convincente para que muchos lo eligiéramos como destino de realización profesional y humana.

La circunstancia de que la mayoría de los profesores fuésemos así mismo aún estudiantes de licenciatura, nos permitió disponer de la sensibilidad y la inteligencia necesaria para darle un rumbo más dinámico, activo, experimentador y creador a la relación docente-alumnos. Casi todos buscábamos no hacer lo que nuestros queridos, pero mucho de ellos anquilosados profesores, hacían autoritariamente con nosotros en las aulas del nivel profesional. El deseo de contar con una educación más abierta a los cambios que los jóvenes demandábamos del régimen político y cultural de entonces, fue el maestro que nos obligó a formarnos más conscientemente como educadores y no simples profesores transmisores.

La Universidad, desde luego, también nos apoyó responsablemente en su momento con cursos de formación docente que continuamente se promovieron desde organismos como el Centro de Nuevos Métodos de Enseñanza. Lo que fue de agradecerse porque la mayoría carecíamos de la más elemental experiencia en este campo. No obstante, la necesidad fue la que fundamentalmente nos hizo en gran medida los maestros autodidactas en que nos convertimos, obligados a resolver en la práctica diaria, y por sí mismos, los retos que el Modelo Educativo del Colegio aún continúa planteándonos.





EL CCH, UNA COMUNIDAD ACADÉMICA SOLIDARIA Y CON ESPÍRITU DE COLABORACIÓN:

ALBERTO LUIS SÁNCHEZ



HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

Acuarenta años de distancia y hoy más que nunca, el Colegio debe continuar en la formación de alumnos críticos conscientes de su momento histórico, saber en qué mundo viven, cuáles son los problemas que apremian y qué es posible hacer para resolverlos, así lo expresó Alberto Luis Sánchez, profesor fundador del Plantel Azcapotzalco.

Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Luis Sánchez sostiene que los tres principios del Colegio, aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser, deben mantenerse y fortalecerse, por lo que los nuevos profesores deben tener claridad de qué significan. Son los tres faros que orientan la formación docente, y en la medida en que no se abandonen se fortalecerá más la institución.

Nuevo bachillerato, nuevos profesores

Ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades, recuerda Alberto Luis Sánchez, fue una nueva forma de ver la educación, lo que implicaba un gran reto. La mayoría de quienes participamos en esa primera selección estábamos terminando una carrera, en mi caso, Filosofía. Había ansias por tener esta oportunidad. Nos inscribimos y empezamos a participar en los cursos de selección a finales de diciembre de 1970 y principios de 1971, porque las clases comenzaron el lunes 11 de abril.

Además de las pláticas introductorias, en los cursos de selección participaron profesores universitarios. Recuerdo muy bien a Álvaro Matute y al maestro Enrique González Casanova. Con Matute teníamos que preparar una pequeña exposición y después presentarla. Un detalle que recuerdo es que había un profesor apellidado Villegas que era, de acuerdo con

lo que conocíamos de la práctica docente, un profesor bien formado, muy brillante, que hizo una buena exposición, y para sorpresa de todos no se quedó. Nos preguntábamos por qué y después descubrimos que el propósito era que los aspirantes prácticamente no tuvieran formación didáctica, es decir, habría que empezar a formarse con la institución. Se trataba de un nuevo modelo, con nuevas orientaciones educativas y nuevas actitudes como docentes.

Una comunidad académica solidaria

Desde un principio constituyó un reto y tuvimos la necesidad de hacer vida comunitaria, de acercamiento académico con todos los compañeros. Había un espíritu de compartir las experiencias que se iban adquiriendo, los materiales con que contaban los demás profesores. Por ejemplo, la propuesta de introducir una visión relacionada con el materialismo histórico en algunas materias implicó una dificultad para muchos de nosotros, por lo que fue necesario acercarnos entre compañeros para intercambiar materiales, lo que permitió crear una intensa comunidad académica donde había solidaridad y espíritu de compartir; fue una etapa importante.

Este mismo interés colectivo se reflejó también en los trabajadores e incluso en los alumnos. Los trabajadores participaron mucho en la construcción del Colegio y su actitud fue siempre de mucho acercamiento y apoyo. En el caso de los alumnos, fue una etapa interesante. Los estudiantes de aquel tiempo tenían más edad y, dado que muchos maestros nos iniciábamos en la docencia, colaboraban con nosotros, sobre todo aquellos jóvenes con cierta madurez; nos ayudaron a formarnos y nos hicieron sentir mucha seguridad.

EL CCH, PARTE DEL CRECIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD

VALENTÍN RETAMA YÁÑEZ



HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

Incansable estudioso del aspecto formativo del adolescente, especializado en la Educación Física, Valentín Retama Yáñez, profesor fundador del Plantel Oriente, se ha caracterizado por imprimir ese sello en todo lo que hace. Sin más impedimento que el del tiempo, sus tareas se dividen en diversos proyectos multidisciplinarios, sus clases de futbol y la noble tarea de ser tutor. Cada una le ha permitido dar lo mejor de sí mismo, siempre en la búsqueda de formar alumnos más competitivos.

A cuarenta años de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, para Retama Yáñez no escapan los recuerdos de los inicios de la institución, mucho menos reflexionar sobre su futuro y el compromiso que conlleva: “el Colegio me ha dado mucho, los alumnos que entran son muy afortunados y los maestros

también. Tenemos la gran oportunidad de ser parte del crecimiento de la Universidad”.

A continuación sus memorias.

Sí, es parte de la Universidad

Me enteré del CCH cuando trabajaba en la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional. Por indicaciones de la entonces coordinadora de Educación Física del Colegio, Carolina Cruz Cárdenas, nos invitaron a varios profesores. Recuerdo que les pregunté: ¿es parte de la UNAM? sí, me respondieron, el CCH forma parte de la Universidad. Esto fue suficiente para interesarme en ingresar y después, cuando conocí más el proyecto, no lo dudé.



Mi incorporación se dio posteriormente, al inaugurarse el Plantel Oriente, después de una entrevista con la coordinadora me presenté a la escuela. Había un mundo de jóvenes, era algo increíble, pero además ¡llegué a ver algunas vacas en aquellos amplios espacios!

Ningún impedimento para la docencia

A pesar de que el ambiente físico era adverso, el desarrollo de las actividades deportivas se llevó a cabo de manera destacada. Organizar a cientos de alumnos en los espacios que teníamos fue difícil. En los meses de febrero y marzo, cuando había mucho viento, aquello era terrible. Una vez hubo un ventarrón y todos a correr. Yo sólo alcancé a agarrarme de un poste de voleibol y cuando llegué al departamento todos comenzaron a reírse, pues terminé como un polvorón.

Llegué a tener 80 grupos de futbol en el turno vespertino. Teníamos seis canchas, pero un problema fueron siempre las tuzas, pues dejaban los campos muy mal. En una ocasión, cuando se estaba construyendo la Unidad habitacional Ejército de Oriente, el ingeniero a cargo de la obra pidió permiso para que en alguna oportunidad sus trabajadores pudieran jugar en las canchas, entonces aprovechamos la oportunidad para pedirles que con su maquinaria emparejaran los campos.

Parte fundamental, los alumnos

Otro aspecto importante fueron los alumnos. Ellos mismos cuidaban que todo saliera bien. Eran muy participativos, y aunque a veces las condiciones físicas no eran las más adecuadas, nunca fueron impedimento para realizar nuestro trabajo. La instalación del alumbrado fue un gran incentivo para los chicos, ya que todos querían jugar en la noche.

La actividad que yo tenía, el futbol, siempre tuvo gran convocatoria, aunque también era complicada, porque como deporte de contacto hubo necesidad de hacer un reglamento. Era una pasión tremenda cuando se enfrentaban los de la tarde con los de la mañana. Fue algo que empezamos a planear cómo corregir.

En este sentido, los muchachos siempre han sido muy sanos, lo he constatado en los 38 años que voy a cumplir en el plantel, y tengo recuerdos bellísimos de



muchos de ellos. En una ocasión fuimos campeones, y eso no se olvida. El triunfo no se compara con nada, pero lo más importante en el Colegio fue disfrutar de juegos de convivencia, respetando reglas, saber ganar y perder, convivencias que hasta la fecha se viven en los Intra CCH.

Nuevos horizontes

Como profesor de Educación Física siempre estuve seguro de los beneficios de la práctica metódica de los ejercicios físicos sistematizados pero, en lo personal, me faltaba el fundamento teórico. Ahora, a través de la lectura y estudios en otras disciplinas, he encontrado esa parte complementaria. Ahondar en el aspecto biosicosocial me ha permitido entender más cómo influyen los factores biológicos, psicológicos y sociales en el aprendizaje y desarrollo del adolescente. En Educación Física el alumno se conoce a partir de sus pares, se da cuenta de que es más apto, se reconoce en sus compañeros y aprender a hacer, el principio más importante en nuestra área.

A cuarenta años el trabajo no cesa y debe continuar para mejorar, para formar alumnos más competitivos. Yo les comento a los jóvenes que han logrado algo muy importante y valioso: están en un lugar privilegiado, y desde aquí todo lo pueden hacer, desde una licenciatura o un posgrado y quizá más.

DIFUSIÓN CULTURAL: EL ÁRBOL QUE CAMINA



ISMAEL COLMENARES MAGUREGUI

DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL DEL CCH

Raíces. La década creativa de los sesenta revolucionó la vida cultural y heredó las vanguardias innovadoras a los estudiantes de los setenta. En el ámbito de las aulas o las explanadas del CCH, se transpiró el cuestionamiento, la réplica, la fascinación por explorar rutas nuevas. Se lamentó la ruptura de *Los Beatles*, la muerte de Janis Joplin, Jim Morrison, Violeta Parra y Ernesto Che Guevara. El pasado aportó, se desmoronó y reconstruyó; nacieron sonidos, poesía, puestas en escena que hacen soñar a los jóvenes del Colegio.

Más allá del pentagrama. En 1973 se juntan cuarenta jovencitas del Plantel Oriente y deciden

formar el primer coro femenino. Lo mismo cantan a Silvio Rodríguez, María Elena Walsh que a Chava Flores. Entre ellas estaban Patricia Macías, Raquel Cruz Cruz, Patricia Ramos, Alma López y Patricia Ramírez. Asisten a varios foros y en Filosofía y Letras, al unísono, hacen vibrar al auditorio con "La Internacional". En Naucalpan florece un grupo con extraordinarias armonías y en honor al autor chileno asesinado durante el golpe de Estado (1973), se ponen Víctor Jara. Músicos talentosos, formado por las hermanas Margarita y Eugenia León. En Vallejo nace el grupo Vientos para un nuevo día coordinado por Job Hernández, Abraham Viñas y Eduardo Zamarripa; en el Sur la solista y cantante Maru



Enríquez ayuda a la formación del grupo *La Nopalera*; asisten con su música a toda la república, Cuba, Brasil; y en Azcapotzalco, resultado del movimiento musical, el alumno David Arontes continúa sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música y regresa a su plantel para ser el maestro de coro.

En el proscenio. En otra área se proyectan tres maneras de presentarse en el escenario: los grupos independientes, los coordinados por algún profesor y los dirigidos por maestros de teatro. Las encargadas en los planteles son Josefina Brum, Silvia Corona, Martha Verduzco y Alejandra Zea. La poeta Elva Macías asume la dirección de Difusión Cultural de 74 a 76. Forma la compañía de teatro del Colegio, invita a actores profesionales (Eduardo López Rojas, Virgilio Leos, Angelina Corona) y a estudiantes actores del Colegio. La música se le encarga a Naldo Labrin e Ismael Colmenares. La obra *El círculo de tiza* de Bertold Brecht, adaptada por Elva Macías y dirigida por Josefina Brum, el resultado: gran éxito en el teatro de Arquitectura, Ciudadela. Las composiciones musicales son incluidas en la terna de Mejor Música Original por la Asociación Mexicana de Teatro en la premiación nacional de 1975.

El grupo de teatro independiente *Informe*, ganador del encuentro de Teatro Juvenil Universitario, es invitado al Primer Festival de Teatro Latinoamericano en Nueva York. Los estudiantes del Colegio se relacionan con directores y dramaturgos de primera línea, platican con Enrique Buenaventura, discuten con Augusto Boal, aceptan las observaciones de Pepe Monreal y Santiago García. Posteriormente se van a California y allí confrontan su

trabajo con el director y cineasta Luis Valdez, y conocen al grupo San Francisco Mime Troup. Al siguiente año son invitados al Segundo Festival de Expresión Ibérica en Portugal. Entre sus integrantes están Gladis Marroquín, Antonio Ávila y Gerardo Aboytes.

En su propia tinta. La memoria, cuento, crónica y poesía se transforman en vasos comunicantes vivos, instaurados por Juan José Arreola con Poesía en Movimiento. A finales de los sesenta y principios de los setenta continúan el trabajo en la Casa del Lago Alejandro Aura y Hugo Gutiérrez Vega. Esto impacta en el Colegio y motiva la imaginación literaria. Nacen los autores Víctor Ronquillo, Fernando Reyes, Rebeca Flores. Yamilet Paz Paredes impulsa a los estudiantes a leer en su grupo *Los poetas del Sur*. Enrique González Rojo, en Vallejo con su poema "La clase obrera" va al paraíso, arrincona el dogma y libera sentimientos. Concursos de corridos, narraciones, promovidos por la Academia de Talleres.

Líneas, círculos y figuras. La caricatura expresión juvenil del CCH, útil para complementar la enseñanza, hacer ironía y captar la atmósfera de esos años, permite la aparición de dos exponentes que han trascendido con sus trazos. Ellos son Arturo Kemch y José Hernández, ganadores de premios nacionales e internacionales. Actualmente trabajan en la revista *Siempre* y el periódico *La Jornada*, respectivamente.

A las nuevas ramas. En el Colegio las obras creativas también quedan en la memoria, historia, son los cimientos de futuras generaciones que brotan transformadas en ríos, arco iris, entre la lluvia y el sol.



FIRME COMPROMISO CON EL COLEGIO



SUSANA REYES

El agradecimiento y el amor han llevado a Martha Anaya a permanecer 39 años en el CCH Sur

A los 22 años Martha Anaya Ramírez ingresó como una de las primeras mujeres trabajadoras al Plantel Sur y después de casi 39 años sigue laborando con la misma pasión, compromiso y entrega que el primer día, porque para ella formar parte de esta casa de estudios es un privilegio y orgullo que debe corresponderse trabajando lo mejor posible.



Mencionó que en estos años el plantel ha cambiado mucho pues en un principio sólo había cinco edificios, tres de ellos donde se impartían clases, la Dirección y el Departamento de Servicios Escolares, “a la par que se inician las clases se construyen otros edificios”.

Refirió que a diferencia de las primeras generaciones de alumnos a las actuales les hace falta mayor compromiso con

el estudio, “los jóvenes de antes tomaban en serio los estudios, es lamentable que ahora cuando inicia un semestre el laboratorio esté lleno y poco a poco se quede semivacío, de ahí que es necesario que los bachilleres valoren todo lo que esta escuela les ofrece”.

Acotó que en estas casi cuatro décadas ha visto pasar a muchos profesores por el laboratorio a quienes a llegado a estimar e intenta apoyar en todo lo que puede, pues comprende la importancia que tiene su trabajo en el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje, “desde que me inicié como laboratorista pedí ayuda a los profesores para que me explicarán aquello que desconocía y había una gran disposición para trabajar armónicamente”.

Reticente a faltar a menos que sea por causas de enfermedad, Marthita afirmó que ser parte del CCH es un privilegio y orgullo que la comprometen a trabajar con entusiasmo y a servir lo mejor posible, “no tengo palabras para agradecer todo lo que nos ha dado el CCH a mi y a mi familia”.

Retente a faltar a menos que sea por causas de enfermedad, Marthita afirmó que ser parte del CCH es un privilegio y orgullo que la comprometen a trabajar con entusiasmo y a servir lo mejor posible, “no tengo palabras para agradecer todo lo que nos ha dado el CCH a mi y a mi familia”.

Retente a faltar a menos que sea por causas de enfermedad, Marthita afirmó que ser parte del CCH es un privilegio y orgullo que la comprometen a trabajar con entusiasmo y a servir lo mejor posible, “no tengo palabras para agradecer todo lo que nos ha dado el CCH a mi y a mi familia”.

Retente a faltar a menos que sea por causas de enfermedad, Marthita afirmó que ser parte del CCH es un privilegio y orgullo que la comprometen a trabajar con entusiasmo y a servir lo mejor posible, “no tengo palabras para agradecer todo lo que nos ha dado el CCH a mi y a mi familia”.

CONOCER REALMENTE EL AMOR Y LA AMISTAD

ALEXIS CUIXIHUITL MENDOZA, ALUMNO DEL PLANTEL AZCAPOTZALCO

El Colegio de Ciencias y Humanidades ha sido alegría de principio a fin, pues el Plantel Azcapotzalco fue mi primera opción y el enterarme de que había sido admitido fue mi alegría inicial.

Amor, respeto, honestidad, responsabilidad, justicia, sensatez y humildad son los principales valores que el Colegio me ha inculcado. Aquí conocí lo que es en realidad el amor y la amistad.

A lo largo de tres años estuve acompañado por gente que nunca me dejó caer ni rendirme, personas que supieron alentarme para seguir adelante, compañeros que supieron cambiar lágrimas por sonrisas, golpes por abrazos. A todos mis amigos y amigas les doy las gracias por haberme apoyado siempre.

Mi alegría también radica en lo académico, pues gracias a las enseñanzas de mis profesores me forjé un juicio crítico y amplí mi cultura de tal modo que el conocimiento no sólo se viera reflejado en un acta o en un número, sino también en mis principios, mis convicciones, mis ganas de anhelar un mejor país.

Sin duda, el estudiar en el CCH, ha sido y es uno de mis principales logros, pues es una institución capaz de formar individuos dispuestos, principalmente, a cambiar la realidad nacional.

Sin duda, me gustaría que quienes tienen la oportunidad de estar en esta escuela la aprovecharan y fueran orgullosos *ceceacheros*, para que con toda certeza y corazón digan: soy de CCH.

En este mi último semestre, tengo sentimientos encontrados. Siento una enorme felicidad al



saber que pronto asistiré a la facultad, pero también una gran tristeza al enfrentarme a la realidad de que sólo me quedan cinco meses en este plantel, cinco meses para reír y disfrutar, para estar con mis amigos y con la gente que estimo, y hacer de esta escuela, mi escuela, la mejor.

Siento que he descubierto el significado de ser un *ceceachero*: una persona preocupada por la realidad actual, que no sólo critica, sino que también propone soluciones, alguien que es asertivo, que no se rinde.

Por todo lo aprendido, por todo lo ganado y sobre todo por todo lo vivido, gracias. No pude haber estado en mejor escuela que no fuera el Plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades. Orgullosamente *ceceachero*.

DEJAR EN ALTO AL CCH

TANIA DANAE LOAIZA ESCOBAR, ALUMNA DEL PLANTEL VALLEJO

Me siento muy orgullosa de formar parte del CCH porque es una institución que a lo largo de cuarenta años se ha sabido ganar un lugar. Además, es muy importante por la gran cantidad de jóvenes que reciben educación en sus instalaciones. El Colegio nos enseña a investigar y eso nos ayuda en nuestra formación académica para seguir estudios profesionales; de esta forma, demostramos que el CCH es un proyecto en crecimiento y que nos corresponde a las nuevas generaciones dejar muy en alto el nombre del plantel.

Decidí ser parte de la UNAM porque estoy pensando en mi futuro y me he dado cuenta de que nos ofrece un punto de vista más humano en todas sus carreras. Aunque todavía no estoy segura de lo que quiero estudiar, sí sé que el CCH es una escuela que piensa en los alumnos, en que seamos mejores personas y tengamos mejores valores.

CCH: DESPIERTA LA CURIOSIDAD Y BRINDA OPORTUNIDADES PARA ADQUIRIR EL CONOCIMIENTO



PATRICIA GARCÍA VELÁSQUEZ, ALUMNA DEL PLANTEL SUR



Alumna de la primera generación del Plantel Sur refiere la trascendencia de haber estudiado con este Modelo Educativo.

Cuando hizo su solicitud para ingresar al bachillerato de la UNAM, Patricia García Velásquez, alumna de la primera generación del Plantel Sur, nunca imaginó que la aceptarían en el turno 03 de este centro educativo, el cual marcó un parteaguas en su vida que la llevó siete años después a volver a sus aulas como profesora de Química.

Al hacer una retrospectiva de sus experiencias como estudiante, recordó que en 1972, cuando el Plantel Sur inició sus actividades, sólo tenía cinco edificios (la Dirección, Servicios Escolares donde estaba el servicio médico F,G,I y los sanitarios), eran cuatro turnos y se carecía de una biblioteca: "llegar al plantel no era fácil, se podía por Insurgentes y subir caminando la calle de Llanura o en San Ángel salía un camión especial que traía a la escuela, pero era insuficiente por la demanda del servicio".

Mencionó que la mayoría de los profesores eran recién egresados de las licenciaturas y mostraban un firme compromiso con su tarea de enseñar, además establecían una relación muy directa con los alumnos e incluso daban clases gratis los sábados: "estaban ávidos por enseñar y nosotros como estudiantes por aprender; algunos aún siguen dando clases con el mismo compromiso, ánimo, tenacidad e iniciativa y son de los mejores profesores que integran nuestra planta académica".

Una de las mayores enseñanzas que me dejó el Colegio fue convertirme en una persona analítica: "hacer

experimentos y analizarlos te marca la vía para la solución de todo tipo de problemas. En ese entonces carecíamos de material para trabajar en los laboratorios por lo cual improvisamos, por ejemplo, en Biología íbamos atrás de los edificios a hacer nuestra práctica a fin de seguir el método científico experimental, lo cual me marcó para estudiar Química".

Este Modelo Educativo permitió a los profesores despertar nuestra curiosidad, que nos motivaran a investigar a ser autónomos en el aprendizaje, a sabernos expresar, a analizar el contexto que vivíamos y a cuestionarnos mediante la aplicación de los postulados aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser, con ello, nos abrieron las puertas al conocimientos sin límites.

Con más de 29 años como docente, García Velásquez refirió que la convivencia entre los estudiantes era de compañerismo, "íbamos juntos a las bibliotecas de la UNAM o a las del centro de la ciudad para realizar nuestros trabajos, salíamos de paseo al Ajusco y los Dínamos, tocábamos guitarra o bien jugábamos voleibol en improvisadas canchas. Había mucha unión y era una convivencia armónica; además nos justaba participar en asuntos relacionados al plantel".

Luego de indicar que deben reafirmarse los postulados que le dieron origen al CCH para despertar la curiosidad en los alumnos, sean autónomos y desarrollen su capacidad de análisis, se pronunció porque los profesores mantengan el trato directo con los bachilleres y aquellos que se incorporan a la planta académica desarrollen un verdadero amor por la enseñanza y conozcan bien este Modelo Educativo que tiene mucho futuro.

CUARENTA ANIVERSARIO DEL CCH

TIEMPOS DE CAMBIO

JORGE A. VILLAMIL RIVAS, PROFESOR DEL PLANTEL AZCAPOTZALCO

En 2011 el Colegio de Ciencias y Humanidades cumplirá cuatro décadas de existencia. Cuarenta años: tiempos turbulentos, confusos y luminosos; muchos días prometedores y amenazantes, gratos e ingratos. Crisis interminable. Tiempos de cambio. Días de transición. El mundo es otro, el país también y nuestra institución, por supuesto... "Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos", diría Neruda.

El CCH fue un resultado positivo de las crisis educativas de los años sesenta ¿Cómo olvidar el rechazo masivo e injusto que padecían miles de egresados de la secundaria que sólo deseaban iniciar sus estudios de bachillerato? ¿Cómo soslayar los consecuentes movimientos de protesta? ¿Cómo callar el reclamo universal de entonces —y los requerimientos de ahora— para mejorar métodos educativos? ¿Cómo ignorar los efectos de la revolución sexual y de los movimientos de liberación femenina? ¿Cómo no tomar en cuenta las radicales innovaciones en la moda y en la música? ¿Cómo ser indiferente ante el impacto tecnológico que ha venido transformando al mundo? ¿Cómo no evocar el estallido del 68?...

Cuando inició el Colegio todo era nuevo. Proyectos iban y venían, la juventud de los estudiantes se combinaba y confundía con la de los profesores, la alegría y el entusiasmo se compartían, la improvisación, para bien y para mal, se imponía, la pasión política deslumbraba, la actividad intensa y el activismo llenaban espacios y marcaban camino. Creatividad y compromiso formaban parte de la cotidianidad. Nosotros, los de entonces, teníamos prisa por renovar al mundo.

Pero, implacable, el tiempo transcurría (dice la sabiduría popular que, sin remedio y con toda evidencia, el tiempo corre, siempre corre, sin detenerse. ¿Será?).

Cuarenta años. Es mucho lo que se ha modificado para bien y para mal. Por ejemplo, al beneficio de la madurez le acompaña cierta pasividad; al bullicio creador del ayer lo sustituye una indeseable indolencia, pero también múltiples mejoras ordenadoras; a la improvisación le sucede la experiencia, pero a la pasión innovadora le sigue la disciplina burocrática... En fin, mucho hay para lamentar, pero también para valorar y revalorar.

Hoy, como siempre, tenemos en los salones de clases a los adolescentes llenos de energía. Si bien de edad más temprana que los de antes, siguen igual de hermosos y rebosantes de vitalidad e ingenio. Hay entre el profesorado quienes opinan con desdén acerca de las inquietudes novedosas y de la supuesta falta de compromiso social que sofoca a los estudiantes de hoy. Y es que, tal vez, quisieran encontrar en los jóvenes del siglo XXI a los muchachos del último tercio del siglo XX..., sólo que eso es imposible, y además, algo parecido a la ceguera. Es incompreensión.

Los nuevos perfiles de los alumnos exigen ahora mayor claridad en los docentes acerca de los intereses, necesidades, preocupaciones, aficiones y, en general, de la formación cultural de la juventud.

A los profesores de mayor antigüedad nos toca bailar con la más fea, pues la adaptación a los nuevos tiempos nos resulta complicada, difícil, agobiante... Frecuentemente estamos anclados en una época que simplemente ya pasó; incluso el lenguaje con el que los chavales se comunican, con frecuencia nos resulta extraño. Cabe hacer notar que sus prejuicios

son ahora, en mucho, distintos a los nuestros. El entorno es diferente...

Y sí, efectivamente, así es. El mundo ha cambiado, pero la belleza de la adolescencia hace que nuestros discípulos sigan conservando la frescura, la vitalidad. Las nuevas cosas son eso: nuevas. Ellos las viven con la plenitud que ahora a muchos profesores nos hace falta. Una buena receta es la que aconseja contagiarse de su aliento.

El aniversario es ocasión propicia para detenerse a pensar en los cambios que se han suscitado. No todo ha sido negativo, no todo ha sido positivo. No todo debe ser nostalgia, no todo debe ser nuevo. No cabe la autocomplacencia y menos la autodenigración. Estamos como siempre ante el reto educativo.

Lo más importante es que los alumnos de hoy, como los de ayer en su momento, no son ni fueron culpables de nada, que a pesar de las cuatro décadas transcurridas no han envejecido y no envejecerán. Allí están y, ojo, los maestros también allí estamos, dispuestos a correr otros cuarenta años, cuando menos.



Convocatoria EL CCH EN TU tesis

Concurso para las mejores tesis de licenciatura, especialidad y posgrado que analicen algún tema relacionado con el Colegio de Ciencias y Humanidades o presenten una propuesta para esta institución



La Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, a través del Comité Organizador para los Festejos de los cuarenta años del CCH, convoca al concurso EL CCH en tu tesis para las Mejores Tesis de Licenciatura, Especialidad y posgrado escritas en español, que tengan como tema el Colegio de Ciencias y Humanidades y que hayan sido presentadas entre el día 26 de enero de 2011 y hasta el 12 de abril de 2012.

BASES

PRIMERA. Podrán participar los egresados de licenciatura, especialidad, maestría y doctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

SEGUNDA. Podrán presentarse tesis de licenciatura, especialidad, maestría y doctorado escritas en español, cuyo tema sea el Colegio de Ciencias y Humanidades y que hayan sido presentadas en el examen de grado correspondiente, entre el día 26 de enero de 2011 y hasta el 12 de abril de 2012.

TERCERA. El plazo para la entrega de las tesis inicia el 26 de febrero de 2011 y concluirá el 12 de abril de 2012. Las tesis se recibirán en la Secretaría de Comunicación Institucional del CCH, ubicada en el primer piso de Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, en Ciudad Universitaria, México DF. El horario de entrega será de las 9 a las 18 horas, en días hábiles. No se recibirán trabajos en los periodos vacacionales de la UNAM.

Deberán entregarse tres ejemplares impresos, una copia en archivo electrónico (doc, pdf) y un resumen del trabajo que incluya los siguientes datos: título del trabajo, asesor de tesis, objetivos y principales conclusiones; *currículum vitae* del autor, correo electrónico y número telefónico en la ciudad de México.

CUARTA. Las tesis sometidas al concurso serán evaluadas por un jurado calificador que se denominará Jurado del Premio a las Mejores Tesis sobre el CCH

QUINTA. Los premios consistirán en:

- ° Un diploma
- ° La publicación de la obra en caso de ser inédita
- ° Un estímulo cuyas características se darán a conocer el 26 de enero de 2012

Se otorgarán menciones honoríficas a las tesis que el jurado determine, y éste podrá recomendar la publicación de las mismas. Tratándose de tesis grupales, el premio se dividirá entre los integrantes.

Los participantes responderán de la originalidad de las tesis, por lo que liberan a la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades de cualquier reclamación presente o futura que pudiera derivar del uso de obras de terceros, independientemente de las sanciones que puedan aplicarse de acuerdo con la Legislación Universitaria.

SEXTA. La decisión del jurado será inapelable. El jurado podrá declarar desierto uno o más premios, incluyendo la totalidad de éstos.

SÉPTIMA. Los resultados darán a conocerse a más tardar en el mes de noviembre de 2012 y se publicarán en *Gaceta UNAM* y *Gaceta CCH*, así como en el portal del Colegio: www.cch.unam.mx

OCTAVA. Los premios serán entregados por la Comisión en el lugar y la fecha que ésta determine.

NOVENA. Los participantes que no reciban ningún premio, donarán sus tesis al acervo bibliográfico de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, para lo cual la institución dará la constancia correspondiente.

Las tesis ganadoras pasarán a formar parte del Colegio y podrán utilizarse para los fines que el CCH considere convenientes, y este último respetará los derechos correspondientes de los autores.

DÉCIMA. La participación en este concurso implica la aceptación de los términos establecidos en esta convocatoria.

UNDÉCIMA. Los casos no previstos en esta Convocatoria serán resueltos por el Comité Organizador para los Festejos de los cuarenta años del CCH.

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Ciudad Universitaria, D.F., a 26 de enero de 2011
El Comité Organizador para los Festejos de los cuarenta años del CCH.